

Retrat homenatge

SILVIA MEDINA QUINTANA¹

Gerda Lerner: la Historia como compromiso

Gerda Lerner: History as a Commitment

Hacemos al pasado las preguntas que queremos ver respondidas en el presente.
(Lerner, 1990: 33)

En enero de 2013 falleció una de las pioneras en el desarrollo de la Historia de las Mujeres: Gerda Lerner (1920-2013). Sus estudios sobre el papel de las mujeres en la Historia, el origen del patriarcado, el recorrido histórico del feminismo y la reivindicación de los derechos de las mujeres negras conforman la dilatada carrera académica de una historiadora comprometida con el pasado, pero también con su presente y con su futuro.

Una de las contribuciones más importantes de la producción de Gerda Lerner es que situó el origen del patriarcado en una construcción social, no en un condicionamiento natural; por tanto, si se trataba de algo que había sido creado, podía ser, a su vez, cambiado y rechazado. El patriarcado no era permanente. A lo largo de su libro *La creación del patriarcado* (1986), única obra de la autora traducida al castellano, investiga cómo se fue forjando en el pasado el sistema patriarcal y pone de manifiesto la complejidad en su configuración, de ahí la dificultad para erradicarlo.

Lerner analizó y reivindicó el papel de las mujeres en la Historia, el protagonismo que habían tenido pero que se les había negado, tal como refleja el título de su obra *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History* (1979), que recopila algunos de sus principales artículos. Como la propia autora escribió: «Las mujeres son parte esencial y central en la creación de la sociedad, son y han sido siempre actores y agentes en la historia. Las mujeres han "hecho historia", aunque se les haya impedido conocer su Historia e interpretar tanto la suya propia como la de los hombres» (Lerner, 1990: 21).

Sin embargo, promovió una nueva forma de acercarse e interpretar el pasado, superando la mera historia contributiva, para abordar el conocimiento histórico de manera global y renovada; así lo definía en 1979 en *The Majority Finds Its Past*:

1 Doctora en Historia por la Universidad de Oviedo e integrante del Grupo Deméter: Historia, mujeres y género. Este texto se inscribe en el Proyecto de I+D de la convocatoria nacional «Claves diacrónicas para la divergencia social entre las construcciones simbólicas y las históricas sobre la maternidad» (Ref. HAR 2009-10035).

It should be obvious by now that the effort to conceptualize women's history as a collection of missing facts and views to be incorporated into the empty spaces of traditional history is too limited, even fallacious. To anyone seriously concerned with the implication of research done in the past eight years, it is clear that we need a redefinition of historical categories and historical significance. This is the [...] most basic challenge of women's history (Lerner, 2005: 140).

Gerda Lerner llegó a estas reflexiones tras una destacada actividad académica, mundo al que accedió en la década de los sesenta, con cuarenta años. En 1963 y 1964 dio sendos cursos de historia de las mujeres en la Universidad de Columbia (en la New School for Social Research) y a finales de los sesenta se convirtió en profesora en el Sarah Lawrence College, donde en 1972 creó el primer programa de postgrado en Historia de las Mujeres. Fue profesora en la Universidad de Wisconsin-Madison desde 1980, donde comenzó un programa pionero de doctorado sobre la Historia de las Mujeres y llegó a ser emérita. Impartió clases también en la Universidad de Duke, en Durham, y fue presidenta de la Organización de Historiadores Americanos. Como parte de su actividad académica, estuvo comprometida en la difusión de su conocimiento e investigaciones, por lo que impartió innumerables conferencias y charlas por todo el país. Le gustaba el contacto directo con sus lectores y lectoras, algo que percibió ya desde la publicación de su primera novela, en 1955.

Gerda Lerner nació en Viena en 1920, en una familia acomodada, hija de un farmacéutico, Robert Kronstein, y de una artista, Ilona Neumann. Su autobiografía, publicada en 2002, *Fireweed. A Political Autobiography*, abarca su vida hasta el año 1958, cuando empieza su carrera académica. Ella considera que hasta ese momento había sido una escritora, y a partir de esa fecha desarrolla su actividad universitaria como historiadora; el compromiso que hasta entonces había manifestado como activista lo ejercerá ahora como teórica, aunque sin abandonar la lucha a pie de calle.

La propia Lerner recuerda su paso de la infancia a la madurez por el bombardeo de Dollfuss, en febrero de 1934, sobre urbanizaciones obreras, como el Karl-Marx-Hof, próxima a donde ella vivía; a raíz de estos acontecimientos, toma conciencia de las desigualdades sociales y muestra interés por las ideologías progresistas. Sin embargo, no fue su vinculación al Partido Comunista (del que era simpatizante, aunque no afiliada) lo que provocó su detención y encarcelamiento. Fue el hecho de ser judía.

Tras la entrada de los nazis en Austria, en marzo de 1938, dos militares de las SA se presentaron en su casa para preguntar por su padre, Robert (quien había huido a Liechtensein), y buscar pruebas de que se había llevado joyas y dinero al exterior. Su madre, Ilona, y Gerda Lerner, fueron arrestadas, conducidas a comisaría y, finalmente, encarceladas por separado. Allí, en prisión, pasó Gerda su 18º cumpleaños. Tuvo que declarar ante la Gestapo, ella pensaba que por su proximidad al movimiento comunista, pero después de varias semanas en la cárcel, fueron puestas en libertad, tras firmar un documento en el que prometían abandonar Austria.

De esta forma huyó a Nueva York en abril de 1939, donde fue acogida por la familia de su novio, Robert Jensen, con quien se casó para poder residir legalmente en el país. En los siguientes años ejerció distintos oficios, como niñera, sirvienta, dependienta, investigadora, secretaria, ama de casa y también se formó como técnica de rayos X, profesión que desempeñó en diferentes hospitales. Como ella misma relata, fue una época difícil, de aprendizaje y adaptación, durante la cual la escritura se convirtió en su válvula de escape. Redactaba en inglés notas, reflexiones, observaciones y, posteriormente, poemas, donde volcaba sus preocupaciones y anhelos, no sólo respecto a su propia vida sino sobre su familia, quien se encontraba diseminada por Europa debido a la II Guerra Mundial. De hecho, su madre Ilona estuvo retenida en el campo de concentración de Gurs.

Tiempo después de haberse divorciado de Robert conoció al guionista y productor Carl Lerner, con quien estuvo casada treinta y tres años. Se trasladaron a Hollywood, por el trabajo de Carl, en 1941, y sufrieron la persecución promovida por el senador McCarthy contra las personas que pertenecían al Partido Comunista o eran consideradas «antipatrióticas». Figurar en la lista negra supuso, en primer lugar, una enorme dificultad para que Carl fuese contratado en cualquier proyecto de la industria cinematográfica de Hollywood; pero, junto a eso, Gerda recuerda la presión a que fueron sometidos por el seguimiento del FBI y la angustia de saberse inocentes teniendo consciencia, al mismo tiempo, de su vulnerabilidad, tal como le había sucedido en su juventud durante la ocupación nazi.

Un hecho relevante en la Historia de las Mujeres, como fue el acceso al trabajo en la industria pesada durante las etapas bélicas, le fue negado cuando Estados Unidos entró en la II Guerra Mundial, en 1941, por no ser ciudadana americana. Lerner consideraba que durante gran parte de su vida había sido una *outsider*, por lo que adquirir la ciudadanía estadounidense supuso para ella un logro de gran trascendencia, más allá de los beneficios legales. Éstas son sus palabras:

Only a refugee, only a once-stateless person, can understand what that symbolic ceremony of naturalization meant. I have, in my long life, experienced all kinds of feelings of helplessness, fear, terror, insecurity. But nothing can compare to being cast outside the civil contract, outside the definition of the citizen. One still has life, but nothing more. One has neither residence, nor permanence, nor a voice that matters, nor the simple privileges that belong to others by right of birth. An so, to have the gift of citizenship granted at last was like being reborn (Lerner, 2002: 223).

Una vez ciudadana, defendió los derechos de la población inmigrante, con quien se identificaba, y sus escritos en contra de la expulsión de residentes indocumentados fueron, también, una manera de luchar contra su propio miedo al desarraigo.

A raíz de su participación en la campaña de 1944 a favor de Roosevelt, la primera vez que pudo votar, se sorprendía de que los partidos y comités estaban dirigidos por varones cuando la mayoría del voluntariado eran mujeres, un modelo que se repitió en años sucesivos en diferentes campañas, y sobre el que

reflexionaría posteriormente como historiadora. De igual forma, meditó sobre el hecho de que sus esfuerzos por movilizar a las mujeres en los vecindarios eran vistos en el Partido Comunista, al que se afilió en 1946, con menor interés que las acciones llevadas a cabo por los sindicatos o las organizaciones políticas; incluso en la prensa especializada, sus actividades sólo aparecían reflejadas cuando estaban implicados los sindicatos.

En 1946 participó en el primer Congreso de Mujeres Americanas (CAW), donde mujeres procedentes de diferentes contextos, desde amas de casa a profesoras, obreras, artistas o políticas, abordaron intereses comunes, como infancia y educación, paz y democracia o los derechos de las mujeres. Gracias a su trabajo en el CAW entró en contacto con el activismo de las mujeres negras, con sus reivindicaciones, y comenzó a colaborar con algunas en campañas y actividades. En esos encuentros fue consciente de los profundos problemas raciales de la sociedad estadounidense, un asunto que abordó también en el campo de la investigación y que le preocupó durante toda su vida. Así, en 1957 trabajó junto a su marido, Carl, en la grabación de una película documental sobre una marcha por los derechos de la población negra en Washington D. C., en la que Martin Luther King dio su primer discurso de ámbito nacional.

Gerda Lerner mostró siempre un destacado activismo en todas las facetas, no por pertenecer a algún partido, sino por estar comprometida con la sociedad, por su lucha contra todo aquello que le parecía injusto, por su implicación en los movimientos sociales, en la asociación de padres y madres del colegio, a favor de la paz...

Junto al interminable trabajo doméstico y su incansable labor como activista, encontraba tiempo para escribir. Así, *No Farewell*, en la cual reflejó sus vivencias en la Viena previa al nazismo, fue su primera novela. Dicha obra se vendió en Austria, traducida al alemán, aunque había sido escrita en inglés. Posteriormente, fundó una editorial, Associated Authors, junto a un grupo de escritores y editores y vendió 2.500 ejemplares de *No Farewell* en Estados Unidos. En su segunda novela quería escribir sobre la convivencia en los barrios entre población blanca y negra, algo que ella nunca vivió como un motivo de conflicto; al contrario, cuando volvieron a Nueva York, tras la etapa de Los Ángeles, buscaron un barrio donde hubiera población negra, para poder educar a sus descendientes, Stephanie y Dan, en el respeto y la multiculturalidad.

De esta forma, no sorprende que su andadura en el mundo de la investigación comenzara con el estudio de Angelina y Sarah Grimké, dos hermanas de Carolina del Sur que, durante el siglo XIX, lucharon por el abolicionismo y a favor de las mujeres. El propósito de Gerda Lerner era escribir una novela histórica sobre las hermanas Grimké, pero el resultado no la satisfacía y, tras realizar cursos de gramática y poesía, optó por estudiar Historia y abordar las fuentes de otra manera. Tras siete años de formación e investigación, leyó su tesis sobre Angelina y Sarah Grimké en 1966 en la Universidad de Columbia, que sería publicada al año siguiente (*The Grimké Sisters from South Carolina: Rebels against Slavery*).

Dentro de su preocupación por la lucha antirracial se enmarca también su obra, publicada en 1972, *Black Women in White America: A Documentary History*, donde

analiza el papel de las mujeres negras en la Historia de Estados Unidos y pone en valor su importancia, frente a la visión de las historiadoras blancas, quienes focalizaban exclusivamente sus estudios en las mujeres blancas.

Ya en 1943 había asistido a un curso sobre la historia de los Estados Unidos, en el cual oyó por vez primera algunos nombres de mujeres destacadas y entró en contacto con las fuentes para el estudio de la historia de las mujeres. Gerda Lerner se sentía orgullosa de haber contribuido a la difusión de una nueva forma de concebir el pasado y de obtener el reconocimiento de la comunidad académica para la historia de las mujeres. Ella misma fue consciente de que debía formarse bien en la historiografía tradicional, para poder desafiarla y modificarla. Las mujeres, que siempre habían sido «el Otro» de los varones, se estaban ahora definiendo a sí mismas.

Las obras de esta investigadora ejercieron una notable influencia en los estudios históricos sobre las mujeres tanto en EEUU como en Europa, pero en el caso de la historiografía española destacaron *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History* (1979) y especialmente *La creación del patriarcado* (1986)². En la primera, se reeditaron algunos de sus principales artículos sobre el feminismo, la actividad de las mujeres negras, la relación de éstas con las mujeres blancas, y el vínculo del abolicionismo y el feminismo, entre otros temas. En esta obra, Gerda Lerner evidenciaba las diferentes realidades y necesidades de las mujeres, más allá de su condición de *seres oprimidos* por el patriarcado, identificando la importancia de la clase y la raza en la lucha feminista. En el fondo, retomaba la idea que ya presentó Mary Beard en 1946, en su estudio *Woman as Force in History*, defendiendo que hombres y mujeres construyeron conjuntamente la civilización.

En *La creación del patriarcado*, Gerda Lerner, cuya especialidad era la historia contemporánea, se adentraba en la sociedad mesopotámica para analizar cómo se forjaron las relaciones de poder y la división sexual del trabajo. Atenta siempre a la diversidad, y huyendo de la generalización, realizó un análisis de la formación del patriarcado en el Próximo Oriente como un proceso histórico en el cual el sistema patriarcal se va articulando y modificando a lo largo del tiempo y en las diferentes sociedades, hasta consolidarse «como una realidad y como una ideología» (Lerner, 1990: 27).

Su vasta y autorizada producción fue, sin duda, la mejor forma de justificar su manera de entender y de escribir la historia, la cual quedó igualmente reflejada en *Why History Matters?: Life and Thought* (1997), donde defiende la idea de que todos los seres humanos son actores de la Historia, y reflexiona sobre el género, la raza y la clase como categorías de análisis histórico. En este sentido se pueden citar también sus obras *The Female Experience* (1976), en la cual propone una nueva periodización de la historia alejada de los criterios tradicionales, y *The Creation of Feminist Consciousness* (1993), donde expone la necesidad de que las mujeres tengan conciencia de su propia historia para construir su futuro. Y se debe señalar que no sólo escribió textos, sino que participó en la publicación de materiales y

2 Para una valoración de la obra de Gerda Lerner, en especial de *La creación del patriarcado*, en la historiografía española de las mujeres, cf. Sanahuja Yll, 2002: 141-145 y Cid López, 2006: 75-78.

fuentes para el estudio de las mujeres, tales como cartas, diarios, discursos... que contribuyeron al afianzamiento de esta disciplina.

La vida y obra de Gerda Lerner muestran su preocupación por conocer e interpretar los acontecimientos sucedidos en el pasado, proponiendo una nueva forma de entender la historia, pero también su compromiso con el tiempo que le tocó vivir y con la construcción de una sociedad más justa. Como ella misma dijo: «We know we must die; we know the world is bad; we know we are corruptible, and yet we act as if it were not so. And as we act, we actually are in the process of changing ourselves and those around us. We are making a future» (Lerner, 2002: 372).

BIBLIOGRAFÍA

- CID LÓPEZ, Rosa M^a (2006): «Joan Scott y la historia de las mujeres en España. El caso de los estudios sobre la Antigüedad» en: Cristina Borderías (ed.): *Joan Scott y las políticas de la Historia*. Barcelona: Icaria, pp. 61-94.
- LERNER, Gerda (1990): *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- (2002): *Fireweed: A political autobiography*. Filadelfia: Temple University Press.
- (2005 [1979^a]): *The Majority Finds Its Past*. University of North Carolina Press.
- SANAHUJA YLL, M^a Encarna (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Cátedra.

Recibido el 24 de julio de 2013
 Aceptado el 16 de octubre de 2013
 BIBLID [1132-8231 (2014) 25: 225-230]